

06.05.2007 | Clarín.com | El Mundo

LAS MEDIDAS SON MAS SEVERAS QUE LAS QUE HUBO CON EL PRESIDENTE BUSH

Una visita rodeada de extrema seguridad

IMPRIMIR

SAN PABLO. CORRESPONSAL

Dicen en Brasil que el momento de mayor intimidación del Papa Benedicto XVI con sus fieles ocurrirá durante la misa del domingo próximo en la Basílica de Nuestra Señora de Aparecida, a 170 kilómetros de la capital paulista. Es allí donde tendría la mejor oportunidad de sentir el "fervor" religioso de los pobres de este país, que van a peregrinar en masa hacia ese Santuario.

Pero el Pontífice, que según se calcula impartirá misa ante medio millón de personas, **no tendrá contacto con los devotos**. Se lo impedirán las rígidas normas de seguridad impuestas para esta visita, que superan con creces aquellas que rodearon como un anillo de hierro al presidente estadounidense George W. Bush en su visita del 9 de marzo pasado.

El domingo, por ejemplo, Joseph Ratzinger deberá atravesar la pequeña ciudad de Aparecida en un "Papamóvil" **que marchará aislado por un corredor policial**. Luego ingresará por un túnel al palco de la basílica desde donde oficiará el rito. El Papa estará permanentemente resguardado por círculos concéntricos de custodios, provistos con una batería de armas. El esquema será parecido en otros dos grandes acontecimientos: el encuentro con la juventud en el estadio de Pacaembú y la misa en Campo de Marte, un amplio espacio que se suele usar para los actos políticos.

Aún cuando en este viaje no exista ninguna posibilidad de los devotos de aproximarse físicamente a Ratzinger, a quien como mucho verán desfilar tres veces en el "Papamóvil" —los otros desplazamientos se harán en autos blindados—, la Iglesia Católica brasileña apuesta mucho en esta visita. Cree que la presencia del Papa en la capital paulista la ayudará a recuperarse de la sangría que experimenta todos los años, en función de migraciones de creyentes hacia los cultos evangélicos. Una última encuesta indica que **los cristianos no católicos representan hoy 24%** del total de personas que creen en Dios; hace 15 años, esos ritos representaban apenas 9%.

El cardenal Claudio Hummes, quien se desempeñó como arzobispo de San Pablo hasta el año pasado cuando el Papa lo llamó a Roma para presidir la Congregación para el Clero, admitió alarmado en una entrevista reciente: **"Tenemos en Brasil una evasión de 1% anual de católicos"**. Es lo que explica que hoy la grey católica participe apenas con 64% de los creyentes. Al parecer, no es un fenómeno exclusivamente brasileño. Afectaría también al resto de América latina. Razón de más, según Hummes, para que los obispos del continente discutan en el CELAM de Aparecida "qué hacer ante esa situación". En su visión, la clave pasa por ir "a la grandes periferias urbanas", pues es en ellas donde más se expandieron las sectas. Según Hummes, **"los más**

pobres son los que más cambian de religión".

El cardenal brasileño reconoció como una causa la sensación de un presunto abandono por parte de la Iglesia Católica. Esta precisa, dijo, tener presencia entre los fieles, "dar el calor de la iglesia".

Un estudio de la Fundación Getulio Vargas, que vio la luz antes de ayer, señaló otro dato nada despreciable: 11 % de los brasileños, que se ven a sí mismos como católicos, confesó practicar más de un culto simultáneamente. O sea, va a más de una iglesia o participa en ritos de sincretismo afro-cristiano. Para recuperar el espacio perdido en Brasil, el Vaticano resolvió canonizar a Frei Galvao y lo hará en San Pablo, un hecho muy poco habitual ya que las beatificaciones son anunciadas en Roma. La esperanza es que el paso en dirección a declarar santo a Galvao entusiasme a la comunidad católica del país al promover "más peregrinaciones y más movimientos".

<http://www.clarin.com/diario/2007/05/06/elmundo/i-03004.htm>

IMPRIMIR

Copyright 1996-2007 Clarín.com - All rights reserved